

## **Encuentros en Abril: una cartografía**



### **Tras bambalinas:**

*Andrés Granese*

*David Sala*

*Mateo Galeano*

*Rossina Yuliani*

*Tatiana Torrano*

## Introducción

El 4 y 5 de Abril del 2016 se realizaron en la Facultad de Psicología las jornadas internacionales “Encuentros en Abril; Psicología y subjetividad: diálogos y perspectivas en investigación y extensión”. Las mismas giraron entorno al debate sobre la incidencia del trabajo de la investigación y la extensión en el proceso formativo universitario, dejando abiertas posibles líneas de trabajo futuras. El seminario nucleó proyectos sociales universitarios que se llevan adelante tanto en Uruguay como en Brasil.

El presente trabajo cartográfico muestra las reflexiones y afectaciones que las jornadas dispararon en el grupo “Trasbambalinas”, integrado por cuatro estudiantes y un docente de la Facultad de Psicología de Uruguay.

El encuentro y su noción, disparó a la interpelación de dos grandes instituciones que habitamos y nos habitan; la Facultad de Psicología y el Lenguaje.

La cartografía muestra también el antes, el durante y el después del recorrido vivencial y anecdótico de las jornadas.

### **Sobre “tras bambalinas”**

Las bambalinas son grandes lienzos de tela que se extienden por la parte alta del escenario y tiene dos patas laterales.

El objetivo principal de las bambalinas es ocultar al público la caja escénica (que contiene por ejemplo, los dispositivos de iluminación), el resto de personajes de la obra y quienes la dirigen.

¿Quiénes se ocultan detrás de las bambalinas? El traspunte, encargado de prevenir y recordar a los actores sobre su inminente puesta en escena, cuándo salir, cuándo entrar, qué decir. El regidor, encargado de anotar y vigilar las cuestiones técnicas. El director, máxima autoridad de la creación teatral, se encarga de supervisar y dirigir la escenificación de una obra. La tramoya, máquina encargada del cambio del decorado en la escenografía. Los utileros, que asisten a los actores con los útiles necesarios para la representación teatral.

En otras palabras, la bambalina es el marco de la escena, un elemento que delimita el espacio y que también separa lo mirado de lo no-mirado. La bambalina no permite ver lo que hace que se lleve a cabo el drama. Oculta lo que hace funcionar la escena, las fuerzas que hacen sus formas, los hilos-tensiones que sostienen a los actores y a la escenografía.

Lo que queda tras bambalinas, queda oculto a los espectadores. La expresión “entre bambalinas”, “tras bambalinas” se utiliza para hacer referencia a la confidencialidad, a las reuniones de carácter reservado, a los secretos.

Nuestro posicionamiento “tras bambalinas” es un intento de ver qué hay detrás de la escena. Vislumbrar el rastro de una tensión, de un hilo. Ver el lado oscuro de la luna-actor y las reacciones del público.

¿Qué hay detrás de la organización de una jornada académica? ¿Cómo se le da forma? ¿Qué fuerzas y tensiones se juegan? ¿Cómo se monta la escena de un seminario internacional? ¿Quiénes son sus protagonistas? ¿Cuáles son las afectaciones del público y la de los actores? ¿Cómo podemos darle forma al seminario? ¿De qué manera afectamos y somos afectados?

Comprendemos hoy que quienes están tras bambalinas son tan actores como los que suben al escenario y, que quienes suben al escenario andan trasbambalineando, disponiendo, ejerciendo una trama que hace a la escena. Entendemos también que el propio público es actor y director y apuntador e iluminador y guionista. Entendemos, finalmente, que el encuentro desmonta los roles o que los roles se arman y desarman en función del encuentro y no a la inversa. Atrás, encima y debajo del escenario y el escenario mismo, son devenires. Las anteriores preguntas; tras bambalinas.

## **Escenario uno: *Intervenciones en Abril***

### **¿Qué implica un encuentro?**

Implica, primero que nada, cuerpos. Lo que se encuentran son cuerpos, encontrarse es afectarse de corporalidad. Que las relaciones que componen nuestros cuerpos dancen un rato en los territorios de la Psicología. Todo encuentro es una intervención, hubo una intervención, en todos y también en Facultad.

Adriana fue el primer encuentro con el afuera, el nexo entre lo que estaba pasando y nosotros. Primer frontera que se atraviesa. Nos hablaba del papel higiénico que iba a tener que comprar porque llegaban diez amigos de Brasil. Segunda frontera que se atraviesa. Nos tiró la idea de hacer el asado, de juntarnos el viernes a recorrer la facultad. ¿Cómo recorrer la Facultad? ¿Acaso la Facultad no es esto que ya sabemos? Tercer frontera. Fue la confirmación de la incertidumbre, que efectivamente no iba a ser de otra forma que desestructurado. *Primera intervención.*

Cómo iba a ser el encuentro, con quiénes nos íbamos a encontrar, qué era una cartografía, cómo nos íbamos a organizar. Curiosamente, en alguno(s?) de nosotros, la confirmación de la incertidumbre se tradujo en tranquilidad. Quizás como un efecto de masa virtuoso, la aceptación de lo emergente se instaló de hecho. ¿Qué pasó? ¿se aceptaron los límites de lo planificable, o lo emergente cayó de pronto dentro de lo planificado, volviéndose aceptable?

En algún momento nos preguntamos por qué teníamos tantas ganas de que los misteriosos “Queridos” llegaran. Ahora, “con el diario del lunes”, resulta tentador y hasta fácil buscar causas lineales... Alrededor de la incertidumbre de Adriana flotaba una cálida expectación, una tierna impaciencia, una contagiosa anticipación del encuentro con ese universo que, hasta entonces, nos era ajeno. Y Andrés repetía alegremente lo de “las ganas de encontrarse”, como motor suficiente.

“Simplemente, dejarse afectar”. Eso sí que es nuevo. ¿Para qué escuchar a alguien si no es para entenderlo? ¿Para qué apreciar una obra de arte sino para intentar desentrañar el mensaje oculto? Por qué no escuchar por el simple deseo de lo sonoro y el silencio, por qué no escribir por el simple micro placer de mover la punta de los dedos por encima de un teclado, experimentar esta sexualidad digital, aquella sexualidad de tímpano vibrante. *Segunda intervención.*

Ahí están ahora esas palabras, rodando por el cuerpo. *Dejarse afectar.* Es curioso que estas palabras, pronunciadas casi por casualidad, como una simple sugerencia acerca de cómo abordar el texto “Rizoma”, de Deleuze y Guattari, hayan marcado tan profundamente la forma en que algunos de nosotros transitamos, habitamos y vivimos los dichosos *Encuentros en Abril*. Y ¡qué distintas hubieran sido las afectaciones sin la previa y el *after!*, sin los pequeños encuentros improvisados, imprevistos, que se fueron dando entre esa bola de desconocidos que de a poco se fueron mezclando, componiendo: de la bola al cuerpo. Cuesta imaginarse el encuentro como un frío “seminario académico”, cómo hubiera sido sin la risa y el vino, sin el marcado contraste con el *cercano afuera*, una facultad en forma de tubo, que bien podría llevar de una fosa séptica a otra sin que nadie terminara de darse cuenta. *Tercera intervención.*

Los sentires, la inmanencia, desbordaron lo planeado, lo calculado. Pasó con el Blog, pasó con el sarau, pasó con el audiovisual, con las horas de cierre. Muchas cosas del encuentro no las entendíamos, pero las vivíamos. Ese aceptar no entender. Ya desde antes del encuentro se notaban los cambios en nosotros para adaptarnos a la dinámica. El primer encuentro: “¿Y qué vamos a hacer con la cartografía? No vamos a tener tiempo para reunirnos con Arthur, ¿Cuándo vamos a hacer la cartografía?, ¿Cómo?, ¿Qué es?” y luego: “la cartografía ni idea cómo la voy a hacer pero va a ir saliendo, supongo... cuando venga Arthur veremos... en el momento mismo veremos, por ahí nos ponemos entre el público y *si pinta hablar*, hablamos”. Y la cartografía está saliendo, y al mismo tiempo que sale como mapa, también entra, como modo, como disposición al trazado de un territorio éxtimo. *Cuarta intervención.*

Hubo que *planificar, gestionar*, en definitiva, generar líneas, estriar el terreno. Y así, y de otras formas, se fue generando ese escenario de encuentros y desencuentros, que interpeló nuestro mundo sobreestriado, que nos invitó a abrazar lo inmanente con el mismo amor con el que abrazamos nuestros más craneados planes. “Lo liso es inhabitable”. Lo hiperestriado es insoportable. Estriar es tan necesario como interpelar nuestras estrías. Rebellato dice algo así como que la moral es necesaria pero solo funciona al ser constantemente interpelada por la ética, que la recompone constantemente sin terminar de descomponerla. La pregunta por quiénes somos. Ética: *quinta intervención.*

El encuentro nos puso frente a la pregunta de cómo llegar al otro ¿Se llega a todo el mundo de la misma manera? Nos puso frente a la *dificultad de seguir* ¿Qué es lo que hay que seguir? ¿Al que tiene el micrófono? ¿Las dificultades que se están manejando afuera al montar el cine? ¿Seguir el cómo se siente la gente respecto a lo que estaba escuchando? Caminar por las estrías, como un lobo, intuitivo, olfativo, afilado, finalmente afilado. No como gesto agresivo, sino como fuerza y agilidad para devenir imperceptible, para fluir como parte del territorio, como territorio en sí, momento en que lo liso moviliza el estriamiento. Olfato como recuperación de un sentido perdido ante la estría ocular, intuición como capacidad de moverse fuera de las estrías de la comprensión racional, filo, fuerza y agilidad, para imponer una temporalidad territorial al estriamiento del tiempo y el espacio. Devenir: ¿*sexta intervención?*, ¿Por qué número vamos?

La jornada fue un estar juntos, en una institución en la que apenas sí podemos estarlo. Es difícil el encuentro por la masividad, por la despersonalización en las cursadas, por los modos en los que nos movemos. Hay un diagrama de cómo nuestro cuerpo habita el espacio y el tiempo en esta Facultad (y también en nuestras facultades cognitivas, afectivas, perceptivas). El espacio es un tubo, el tiempo muy acelerado. En el discurrir cotidiano, habitualmente no nos quedamos en los lugares, sino que más bien los pasamos: la facultad nos pasa. El edificio tiene una estructura de senda. Las oficinas y los salones de clase son las únicas estaciones. Los pasillos están hechos para correr, el patio para atravesar, no hay espacio para estar; "Prohibido pisar el pasto". No hay casi pausas ni tiempo para estar juntos. Incluso detenerse a pensar resulta revolucionario.

Desde antes de concretarse fue un desafío. Fue una apertura a lo nuevo, a lo inesperado. A crear un espacio alternativo de aprendizaje, a la experimentación. Nos permitió una nueva manera de encontrarnos *entre* nosotros. Resuena Jean-Luc Nancy explicando que todo pasa *entre* nosotros y define ese *entre* como la distensión y la distancia abiertas por lo singular en cuanto tal, y como su espaciamiento de sentido. El *entre* ya no era el espacio entre un banco blanco cualquiera de cualquier aula y el micrófono en la mano de un docente cualquiera. En este *entre* hay un viaje, de Brasil a Uruguay, de Uruguay a Brasil, un despaisamiento, escenarios nuevos en los que no nos habíamos visto, idiomas diferentes, idiomas inventados, un Sarau/Sarau/Saral, hojas otoñales bailarinas, músicas, sonidos extraños y familiares. Un entre de soltura y de composición heterogénea. Se sintió la diferencia entre quienes estaban en todos los lugares del proceso y quienes sólo iban a escuchar una charla, incluso al entender un idioma "extraño". Porque se ingresó en un idioma que supo abrir una grieta al estriamiento del lenguaje-nación. *Intervención*.

### **Desencuentros en abril o los modos de ser y estar en la facultad.**

En el andar del seminario nos cruzamos con encuentros que compusieron, descompusieron y con des-encuentros.

Se sintió desde el primer momento; la jornada nacía con el deseo de encontrarse ¿Cómo iba a ser? Nadie lo sabía, pero lo importante era el cumplimiento del deseo de

estar con quien se quiere estar y para esto era necesario una ruptura con los modos habituales de aprender, relacionarse y moverse. La instalación, la intervención en la Facultad (en su espacio y ritmo ordinario) removi6 en nosotros el c6mo habitamos nuestra casa de estudios. El contraste salt6 a los ojos con una imagen muy ilustrativa; un cine funcionando (en paralelo con las mesas redondas) casi sin espectadores. Muy pocos fueron los que se acercaron a mirar. El diagrama del tubo sigui6 operando. No hab6a en quienes transitaban la facultad apertura a lo que all6 acontec6a. La curiosidad era opacada. Lo inesperado era dejado de lado. Pero no todo fue desencuentro. El Sarau tuvo gran impacto. Muchos estudiantes, docentes y amigos se acercaron a compartir el seminario. Como contracara aparec6a la mano amiga, las ganas de hacer y de estar.

“Encuentros alegres, encuentros que componen, potencian”. Y sin embargo, hay veces que no es as6. Hay veces que la academia “te diagrama tanto que te termina haciendo pelota”. Perder el afecto, que nunca se pierde pero se desconecta, se instala una frontera dentro de uno mismo. Parecer un espectador pasivo, desconectado. El acto de colgar fotos para que el tubo se convierta en galer6a, y esperar que la galer6a no se d6 por satisfecha. ¿O ser6 que si mi rostro no est6 en la foto no me detengo?, porque es otro y la Facultad se ha convertido en un lugar donde el otro no est6 para ser visto sino para darme eso tan extra6o que llamamos conocimiento. El otro utilitario. Y el conocimiento no est6 en las fotos sino en las palabras rigurosamente pronunciadas. Y es el otro, riguroso, quien lo da. Entonces, profesor, no me pregunte, hable. Sino pasa esto nada pasa, no tengo m6s potencia de afectaci6n que la del utilitarismo de un aprendizaje, que ni siquiera es aprendizaje de un modo, sino de un contenido. Denme contenidos. Ll6nenme que estoy vac6o. Ilum6nenme que sigo siendo *a-lumno*. ¿Cu6ales son las l6gicas de nuestro tiempo, reproducidas en facultad, que nos producen vac6os?

## **Escenario Dos: *Lenguaje y Analfabetismo.***

*“...manifiestos, escritos, comentarios, discursos  
humaredas perdidas, neblinas espantadas  
qu6 dolor de papeles que ha de llevar el viento  
qu6 tristeza de tinta que ha de borrar el agua  
Las palabras entonces no sirven, son palabras...  
Siento esta noche heridas de muerte las palabras.”*

Paco Iba6ez

*“Si he sufrido la sed, el hambre, todo  
lo que era m6o y result6 ser nada,  
si he segado las sombras en silencio,  
me queda la palabra.*

*Si abri los labios para ver el rostro  
puro y terrible de mi patria,  
si abri los labios hasta desgarr6rme los,*

*me queda la palabra.”*

Blas de Otero

Analfabetismo... “saber hablar, pero no saber hacer más nada o saber hacer lo que no se habla”. ¿Qué queda por fuera del pliegue del lenguaje? ¿Hay algo más? El alfabeto tiene el problema de sus veintisiete letras y sus infinitas-limitadas combinaciones. A veces nos damos cuenta que cuando alguien dispara una palabra, suceden cosas a las que forzamos darle un modo vocal específico.

Cuando Horacio y la Maga hablan su guíglico y uno le amala el noema a la otra y a ésta se le agolpa el clémiso y ambos caen en hidromurias y salvajes ambonios; todos sabemos de lo que hablan o de lo que no hablan y tanto dá si en definitiva amalar es... y noema es... y clémiso e hidromurias son... si en definitiva todo es más o menos o algo totalmente diferente de lo que es. Así el amor, así el odio, así la sorpresa, así el mismo ser universitario.

Nos plegamos en la rareza de un hablar. Las instituciones que con gran impronta crítica cuestionamos, se conforman en la gran institución que las atraviesa y a la que nunca llegamos: el lenguaje. La producción de cualquier crítica institucional erige una y mil veces la institución incuestionable.

Y la pregunta es ¿Me entendés? ¿Entendés esto que pasa? ¿Tenés/tenemos que entenderlo? Y si alguna vez logramos el salto definitivo y llegamos al mundo total, sin el hueco que en definitiva es el lenguaje, ¿No aniquilaríamos la vida? ¿La vida y la muerte no están justamente allí, en ese espacio siempre abierto? ¿Acaso el devenir no se juega por entero en un mundo que no cesa de dejar de ser lo que es?

Entonces el problema no es el agujero sino su cierre, pero lo paradójico es que con ese mismo agujero cerramos infinitas porosidades. Porque las instituciones, en definitiva son los grandes tapones, tampones, condenadas siempre a absorber todo el flujo de sentidos posible, condenadas a hincharse y desbordarse.

Quizá por eso, cuando el sentido es incapturable y desborda, la institución ya no basta, ya no se tolera y podemos sentir que algo nos recorre y que todo lo que obtura no era parte natural del cuerpo sino solo eso: algo que obtura.

La lengua está diagramada. Hay cosas que simplemente *no pueden exteriorizarse como palabras*. Es necesario utilizar otros medios, o desmediatizar el afecto. Los límites de la palabra, la limitación de expresarse únicamente con palabras. “Más que un vínculo con el saber hay que tener un vínculo con la ignorancia”, con este espacio que queda impreciso, como un electrón saltando de órbita.

Sergéi Pankéyev aprendió bien la estructura técnica del idioma analítico alemán, se llenó de ella. Pasó y terminó su vida sabiendo perfectamente cómo llenar todos sus agujeros, no quedó espacio ninguno, siempre sedujo por la seducción de su hermana,

una vez lo supo y no dejó de saberlo jamás. Sergéi sufrió de conocimiento hasta el fin de sus días.

Cuando el antiedípico Eros secuestra a Psyché, en ese amor greco-mitológico de arrebatos y tragedias, de prohibición y transgresión, de dioses cínicos y otorgadores de la mayor virtud, Eros, sabe que el amor es amor de ignorancia. Pero Psyché, que no en vano se llama como se llama, no tolera no saber y sus hermanas la alientan, le exigen saber: a la noche, enciende una lámpara de aceite y mira finalmente el rostro de tu amante. Psyché lo hace, Eros vuela. Psyché sufre de saber.

A diferencia de Sergéi, Psyché y Eros entregaron al mundo algo más interesante que un conocimiento acabado y definitivo (o más bien definitorio). Entregaron a su hija, Hedoné o Voluptas, la encarnación del placer sensual y el deleite. Cuando Eros y Psyché se secuestran, se arrebatan, se produce ese instante de voluptuosidad, todo se sabe sin necesidad de saberse: guiglicología. Más tarde o más temprano, entrada ya la noche o llegando el alba, Eros o Psyché darán un paso más, tal vez siempre todos damos ese paso más: Eros pretende que Psyché esté siempre feliz con no saber y Psyché no se resigna a no saber. ¿Qué pasa entonces? Todo.

Esta idea llegó a nosotros, seguramente para quedarse, y el analfabetismo fue creciendo durante el aprendizaje, mientras los cuerpos de otros nos enseñaban a hablar lo que nunca quisimos decir. "Arte y expresión"... y sin arte, ¿hasta dónde llega la expresión? ¿Y el pensamiento? ¿Y el mismísimo deseo?

¿Hasta dónde nos condicionan cada uno de nuestros *mutismos*? Estas cuestiones no deberían desesperarnos: hasta el más apto de los artistas tiene que aprender a convivir con los miles de mutismos que lo habitan y lo (des)componen. ¿Qué queda? Dejarse enseñar, todos los idiomas que se puedan.

Artaud, Moreno, locos y contemporáneos mutuos, queriéndose despegar de la palabra, arrancarla de su cuerpo como único vestido. El teatro, decían, no puede estar sometido a la dictadura de la palabra, la palabra, no puede acotar al acto creativo, a la expresión, ni a la espontaneidad, ni a la crueldad. El blablabla no es todo; foto incompleta de la acción. Modo de expresión incompleto, que puede ser completado por otros. Pero en el fondo y en la superficie, sabemos que algo de esto que nos pasa, siempre se nos va a escapar.

Cuando uno traduce lo que siente a las palabras, se pierden cosas. Como cuando se traduce un libro a otro idioma.

Escribir, escrever, sobre lo que no sabemos pronunciar, se mueve un nervio desde los pies a la cabeza, ¿que é isso? Intensidad, pero de qué. De nada, algo que recorre. La bvvibración de uma intervenção. Nada é o mesmo agora. Algo mudó. Y está bien así, que quede mudo, sin voz. Mesas de diálogo que fueron una olla, cada palabra y cada gesto agregaba un ingrediente a la bruxería. O laboratorio sensorial agregó tierra, agua, algodón, café al caldero. O cinema incesante daba uma música de fundo, a canção do aquelarre. La brujería convocó ritos, danzas, músicas, poesías y máscaras

no sarau. Ya nada iba a ser como nunca fue. Todo pronto, como um desenho descontrolado que sai fora do papel a noite nos tomó y nos toma y nos tomamos e saimos fora de nosso propio papel.

## **Escenario Tres: *Trabajos***

### **Cooperación Institucional (El abrazo a ese tubo que tanto queremos)**

Ese espacio largo, flaquito, blanco, abarcativo, ambiguo, que ocupa “cooperación institucional” en nuestra malla curricular; ese gusanito blanco, esa tirita de masa cruda con la que uno jugaba de niño.

¿Qué se entiende por “Cooperación Institucional”? ¿Está bueno o no? ¿Por qué está en nuestra currícula? ¿Qué tiene que ver con la formación de los estudiantes? ¿En qué aporta a la formación del estudiante?

Grande, controversial, es el debate que se da acerca del gusanito blanco. Sobre su porqué, su para qué y sobre sus múltiples y determinadas formas.

La pregunta fue cómo participar de la gestión y la organización del seminario nos podía aportar a nuestra formación como estudiantes de psicología. Nuestra participación no podía reducirse a un trámite burocrático, o al rol de utileros a-pagados con créditos.

Más allá de lo logístico y de las mesas redondas en sí ¿Cómo podíamos producir aprendizaje? Esta pregunta nos invitó a la experimentación, era necesario pararnos en otros escenarios, dramatizar otros papeles. Era necesario estar tras bambalinas, de manera integral, tal como fue mencionado al comienzo.

Los nuevos escenarios removieron ciertas preocupaciones acerca del encuadre de las relaciones estudiante-docente. Mirarnos con otros ojos. Hacer otras cosas. Nos llevó a alcanzar la máxima y posible horizontalidad entre nosotros. Fueron desafíos también. Desafíos de los cuales salimos más cercanos.

¿Qué podíamos hacer además de gestionar y organizar? Teníamos que aportar a las jornadas; acompañar el proceso, crear un blog, una cartografía, un registro audiovisual, estos fueron algunos modos formales que se barajaron. Y de repente, el gusanito blanco tuvo una forma, un espacio y mucha gente.

### **Querido, querida**

La modesta tarea de enviar mails pidiendo materiales logró ser digna de aparecer en esta cartografía.

Lo primero fue un mail general, para todos exactamente el mismo, escrito en plural y con el encabezado “Compañerxs,”. Ante lo escaso de la respuesta, decidimos hacer algo “más personalizado”. Que en realidad, a priori, no lo era, porque nuevamente escribimos un sólo texto. Pero esta vez lo escribimos en singular, y encabezamos cada mail con la palabra “Querido” o “Querida” seguido del nombre del destinatario. Este procedimiento tuvo el efecto deseado, y otro efecto más bien inesperado.

En primer lugar, los materiales comenzaron a llegar rápidamente. Pero por otra parte, la tarea, a primera vista mecánica, de encabezar los mails uno por uno, llamando “querido” o “querida” a estos *desconocidos* de los que tanto se hablaba y en torno a los cuales ya había instalada una nube de misterio y expectación, hizo que nos sumergiéramos un poco más en esa nube; que se nos contagiaron un poco más esas ganas ansiosas de que llegaran; de que *el encuentro se concretara*.

Lo afectivo marcó el Seminario desde un principio, desde mucho antes del encuentro propiamente dicho. “En el encuentro con lo emergente/imprevisto es que uno está realmente vivo”. El encuentro fue absolutamente vital, porque el afecto es así, implanificable, incontrolable, siempre imprevisto.

### **Sobre las formas estéticas de registro en las jornadas**

Usada como herramienta de registro, la cámara fotográfica te desafía a estar en el momento “adecuado” para intentar detener el tiempo, porque a veces un abrazo sale movido o un enfoque tarda más que lo efímero de una sonrisa genuina.

El objetivo de la cámara nunca es objetivo; captura un determinado ángulo y crea imágenes nuevas a partir de una inmanencia que queda inmortalizada, inmóvil o en bucle.

Esta parcialización, estos píxeles misteriosos, conectan con nosotros cuando tiempo después acudimos a las fotografías y activan parte de nuestros recuerdos que completan imágenes que quedaron en *fuera de campo*. Porque parte de la plástica del encuentro queda registrada y resuena con lo que vivimos.

Revisando las fotografías se lee un texto no escrito que nos habla del encuentro; por ejemplo, a veces se capturan momentos que dan cuenta de un “modo de estar” de los cuerpos afectados que nos hace pensar que la vivencia formaba parte de una composición alegre. Por eso las mejores fotos son las que se toman sin ser visto; la cámara omnipresente debe perder su presencia y evitar ser un afecto para no alterar la composición.

Diferente fue el caso del audiovisual que realizamos, donde la cámara era parte esencial de esa composición. En este caso, la cámara interviene activamente y pasa a ser casi parte de un diálogo; la cámara interpela e incluso puede llegar a ser incómoda aunque no sea esa la intención. Las premisas del audiovisual se empezaron a pensar en las reuniones previas a las jornadas, así que íbamos con algunas ideas que si bien no estaban cerradas, eran un a priori del cual partir.

La idea original o primaria se podría desglosar así: primero pediríamos colaboración de un participante entrevistado y le realizaríamos una pregunta disparadora relacionada con las charlas del primer día de la jornada (relación entre investigación-extensión, entre clínica-arte-política-territorios). El entrevistado daría su reflexión en un espacio muy acotado de tiempo, y ese monólogo sería escuchado por un segundo participante que continuaría la reflexión desde su propia perspectiva, contestando, reafirmando, preguntándose, afectándose y produciendo en base a las huellas dejadas por el anterior entrevistado y a su vez dejando nuevas huellas para que la cadena de entrevistados siguiera multiplicándose.

Unos días antes de las jornadas cambiamos el plan y lo concretamos con una variante. La dinámica consistiría en responder una pregunta en un minuto y dejar a su vez una pregunta para que responda la próxima persona. Una variante más fue agregada en el momento de la puesta en práctica: la persona que pregunta ahora se encarga de buscar y proponer el juego a la próxima persona que responderá. Finalmente, con la intención de no dejarlo completamente cerrado, decidimos no alterar la premisa con la última participante y acabar el audiovisual con su pregunta.

En cuanto al espacio físico, hay que destacar que el SARAU estaba transcurriendo detrás de los entrevistados por lo que el audiovisual se volvió parte de esa manifestación artística libre y hubo una afectación mutua. El resultado final fue muy rico por diversas razones. A la hora de pensar en lo que es una cartografía, Arthur enfatizaba la importancia del relato contado por los mismos actores del proceso. El audiovisual consistía en parte en dar visibilidad a personas participantes y hacerlas dialogar con preguntas que diesen cuenta de su pasaje por las jornadas, incluso de las fuerzas y tensiones que se ponían en juego en ese mismo pasaje.

Por otro lado, también consiguió ser un registro divertido y festivo (quizás ayudado por el momento de afectación del SARAU). En el cierre del segundo día se proyectó ante los asistentes y resonó de manera alegre, se visualizó como algo dinámico, como once minutos que podrían haber sido más. Y es cierto que podríamos haber seguido durante horas hasta entrevistar a todo el mundo, pero el cansancio acumulado nos obligó a ponernos nosotros mismos un límite razonable con el material capturado. Capturado, sí, y sin embargo al darle forma en el montaje y exportarlo como producto final ese material vuelve a escaparse, a tomar vida propia y resignificada, los momentos se vuelven registros en imágenes y sonidos en movimiento listos para afectarnos con cada revisionado.

## **El Bloglololoto**

La idea de crear un blog no tenía en principio más objetivo que el de compartir materiales vinculados al Seminario, que sirviera al intercambio entre los participantes y que dejara un archivo accesible a todo el que estuviera interesado en conocer el Seminario y los Proyectos que en él se presentaron.

El blog, también fue un invento en reconstrucción permanente, solo cuando sucedió supimos lo que era e identificamos su potencia. De hecho, ya no le llamamos blog sino Bloglololoto. Más allá de esta variante a nivel del nombre, lo que varió fue el sentido. En un primer momento, este espacio fue pensado como un organizador de los trabajos de los colectivos que participarían del encuentro. Allí se subirían los materiales que los colectivos enviaran y serían categorizados según el problema que trabajan, el ámbito o campo donde lo hacen y los conceptos con los que realizan ese trabajo.

Sin embargo, pronto nos dimos cuenta que lo que allí estaba sucediendo era la creación de un mapa conceptual y de territorios y que se iba retroalimentando con cada nuevo trabajo. De tal modo, que algunos conceptos que se reiteran van acrecentando su tamaño mientras otros van quedando pequeños. Por supuesto, que esto no lo pensamos de manera estática y representativa de todo lo que fue el encuentro, pues allí figura únicamente lo que se envió al equipo trasbambalinesco, y eso no contempla la totalidad de lo sucedido durante las jornadas. Nos queda la impresión de que esta función tiene algo de cartográfica, de “mapa de intensidades”. Compartimos la imagen resultante:



He aquí nuestros conceptos, acontecimiento por ejemplo. Nuestros modos de expresar; documentales. Nuestra perspectiva política, Derechos Humanos, Transformación. Nuestra manera de crear, cartografiando. Aquellos con los que trabajamos, entre otros, los niños. Nuestra epistemología artística. En este caso, el *etc.* está a la vista.

Nuevamente la sorpresa nos modificó aquello que previmos. Un blog puede ser un espacio donde se acumulen trabajos para que puedan quedar a disposición de quienes participamos o nos vinculamos de alguna manera con los Encuentros en abril, pero un bloglololoto es el mapa de fuerzas de esos colectivos. Nunca había existido un bloglololoto.

### **Cartografía; este texto Frankenstein. Un Frank como Einstein**

“Algo bueno para poner en la cartografía es cuando, por ejemplo, en una mesa redonda se dice algo y en el público se despierta un murmullo”, “El sentir hambre puede ser un indicador para la cartografía”, “Hoy estuvimos hablando con Arthur y ...”

Vivirlo y a la vez observarlo desde la afectación, para poder sacar apuntes para hacer la cartografía. Estar tras bambalinas, pero no poder evitar soltar la cuadernola, ir a buscar unas garras de vidrio, llenarlas de agua en el dispensador del segundo piso y tener que atravesarte en plena puesta de escena, en la mesa de apertura (¿apertura?) y dejarle el agua a la Decana, a Arthur, Chavez, Mónica y Adriana, a Karina y Luciana. Y en ese momento uno se siente casi que Hitchcock, intentando pasar (des)apercibido en sus películas.

El límite es difuso, el detrás de escena, las bambalinas, la escenografía. Es verdad, lo tras bambalinas siempre deja algo invisible, hay algo de lo no visto. Pero también, en la escena hay algo que nuestro punto ciego del ojo no capta; como ese clásico tipo vestido de árbol. Y el público... ¿Quién mira al que mira? ¿El que mira se da cuenta que es mirado? Mirado y mirador, donde siempre algo se fuga.

La cartografía no va a ser un mapa exacto, nos decían. Y no sólo por el debate de la objetividad. Escrita desde la afectación, desde el afecto, desde el cariño, hay algo de todo eso que cuesta plasmar. El analfabetismo salta de palabra en palabra, de párrafo en párrafo. Y no hay nada de terrible en esto, son saltos graciosos, un juego divertido.

El acontecimiento no es visto; sucede. El acontecimiento, tipo por definición difícil de cartografiar.

### **Unas locas conclusiones. *Un baile de frases nube.***

#### **Saber morir**

Cuando hablamos del proyecto “Clínica, territorio...” y de su cierre, la gente se sintió reflejada en cierta forma, quedó mucha cosa resonando, todo el mundo quería

participar, de alguna manera como protectoramente.. “pero no es un fracaso, porque...”, “pero en todo caso el fin de algo es el principio de tantas otras cosas...”, “no hay que desmotivarse, hay que buscar más...”, etc., etc. Y sin embargo nada ha muerto, ¿cómo puede encontrarse un muerto? Solamente a través de la brujería. Ok, hubo mucho de brujería en todo esto. Pero cuando se cree que algo de estos proyectos muere se está confundiendo dispositivo con fuerzas. Todo dispositivo está para nacer y morir en función de las fuerzas que lo atraviesan, pero aquello que lo conforma son fuerzas también, y éstas siempre dispositivan una vez más. Siempre lo han hecho. La muerte solo es un pasaje, otra frontera. *Intervención*. ¿Qué se le dice a la muerte al verla a los ojos? Hoy no. La presentación de este proyecto fue una de las partes del encuentro más difíciles de cerrar.

### **Encontrarse para ser**

*“Para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia.”*

Octavio Paz

Dice Rancière: “Más que un vínculo con el saber hay que tener un vínculo con la ignorancia”... El maestro ignorante. El aprendiz del maestro - el aprendiz de ignorante. El maestro y el aprendiz, fundidos en un abrazo, que les permite ser ellos, siendo otro. La libertad de preguntarse “¿cuál es cuál?”. La libertad intrínseca del abrazo.

Detrás de las bambalinas, nosotros. Nosotros institución y nosotros cincel, cincel y martillo. Y pincel, y lápiz, y cuerpo. Y los demás, que fueron siendo nosotros, paso a paso. Los actores fueron maquilladores y armaron la escenografía. Las bambalinas fueron móviles como las fronteras. *Intervención*.

De alguna forma se generó un encuentro, realizable en este marco institucional, que finalmente se constituyó, entre otras cosas, en una interpelación colectiva, hacia ese mismo marco institucional y hacia quienes lo transitamos y lo componemos. Que nos conecta, en ese ímpetu de molestar, con el “analfabetismo”, con la incapacidad de decir X, estando X muchas veces incluso fuera de lo pensado. Las críticas importadas, críticas de “extranjeros, hechas a instituciones extranjeras”, se constituyen en una nueva puerta de entrada a nuestra propia institución.

Cada diálogo, en mesa o en rueda, encontró a colectivos que nos mostraron aquello que hacen, aquello que pretenden, aquello que los problematiza. Pero sobre todo mostraron aquello que los mueve: la interpelación a las instituciones en tanto productoras de subjetividad. El encierro, la locura, la clínica, la migración, la sexualidad son puestas en análisis punzantes que nos muestran que toda institución es la institución que producimos, reproducimos, interpelamos y nos somete.

Este cuestionamiento institucional de los colectivos nos invitó a interpelar la institución que habitamos cotidianamente. Su frialdad tuvo que pasar por el cuerpo de otro para

que pudiéramos volver a sentirla en toda su dimensión, su terrible presencia. Volvimos a ver *el tubo* cuando otros vinieron a querer pintarlo, martillarlo, deformarlo de tubo a... ¿habitación?, ¿habitáculo?

### **Los cuerpos silenciosos**

Como decíamos más arriba, las palabras “Arte y Expresión” atravesaron el encuentro de punta a punta. La noción del cuerpo como un todo que incluye la mente, si se quiere, *la psiquis*, como una sola cosa indisoluble, (a lo sumo, *descomponible*). Los mil lenguajes del cuerpo... Quizás fue ahí donde empezó esta conexión con *el analfabetismo*.

Desde nuestro primer curso de filosofía, cuando teníamos unos 15 años, e incluso desde mucho antes, a través de distintas expresiones del sentido común instituido, veníamos aprendiendo día a día la noción cartesiana de que *la mente y el cuerpo* son dos instancias absolutamente diferenciadas, separadas por una especie de muro de concreto y apenas conectadas por unos finos hilos de cobre que lo atraviesan. Incluso después de un par de años estudiando Psicología, esta idea demostró estar muy fuertemente arraigada en nosotros.

De alguna forma, el encuentro nos puso, en primera instancia, frente a explicaciones racionales acerca de por qué la palabra no alcanza, por qué es necesario dotar al cuerpo de otras herramientas para poder expresarse, para lograr las necesarias *descargas psíquicas*, para poner a circular su energía, para poder tener más encuentros alegres, quizás encuentros más plenos. Algunos de nosotros ya habíamos escuchado algo de esto. Pero en esta ocasión, además de escucharlo, logramos *vivenciarlo*. Esa fue, sin duda, una particularidad muy positiva del Encuentro.

Y de repente nos sentimos mudos. Un silencioso pedazo de carne, dotado de nada más que un par de ojos enormes, una gigante, abrumadora boca y unas sutiles orejitas.

*Intervención.*

### **Que ardan las bambalinas**

Como comentábamos más arriba, nuestra primer inquietud, antes de dar los primeros pasos en este proyecto, fue no terminar jugando un rol puramente utilitario a cambio de la obtención de algunos créditos. Esta preocupación caducó tan rápido como llegó. En el encuentro mismo se generó una forma totalmente distinta de participación y de relacionamiento. Era simplemente imposible tener un rol estático, pararse siempre del mismo lado de las bambalinas. La dinámica planteada, aunque no siempre verbalizada, invitaba a saltar del tras bambalinas al escenario, del escenario a la platea; levantar el telón arbitrariamente y exhibir las intimidades, los secretos del director, los chistes poco discretos de los utileros. Todos, los que iban a ser protagonistas, los que iban a ser directores, los que iban a ser encargados de la

iluminación... Quizás ninguno iba a ser nada de eso, pero todos terminamos bailando entre las bambalinas deshilachadas.